

GACETA MÉDICO-VETERINARIA

PERIÓDICO SEMANAL

consagrado á la propagacion de los conocimientos de la Medicina Veterinaria
y á la defensa de los derechos del profesorado español.

DIRECTOR, D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL, LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJÍA
Y PROFESOR VETERINARIO DE PRIMERA CLASE.

PRECIOS

Madrid, un mes una peseta.
Provincias, un trimestre 3 pesetas.
Ultramar, semestre 15 pesetas, oro.
Extranjero, semestre 12 francos.
Anuncios á precios convenciona-
les.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

CAVA ALTA, 9, PRAL. DER.

MADRID.

BASES.

Se publica los dias 7, 14, 21 y 28
de cada mes.

Los señores suscritores tienen el
derecho de hacer consultas que la
Redaccion se obliga á contestar en
las columnas del periódico.

AÑO II.

Domingo 14 de Diciembre de 1879.

NUM. 74.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los Sres. suscritores de
este periódico que se hallan en descu-
bierto con nuestra administracion, se
sirvan remitirnos el importe de sus
adeudos, teniendo en cuenta que, de no
hacerlo asi, nos ocasionan graves per-
juicios y perturban por completo el buen
orden de nuestra contabilidad.

PARTE EDITORIAL.

MADRID 14 DE DICIEMBRE DE 1879.

CAUSAS ORIGINARIAS.

En la parte editorial de nuestro nú-
mero anterior, ocupándonos de la ense-
ñanza veterinaria, expusimos varias con-
sideraciones acerca de la que se da en
España, atribuyéndoles,
el decaimiento que aquí
sufrimos.

trucciones que rigen en las Escuelas de
Francia para el ingreso de los alumnos,
acompañadas de un extracto de los re-
glamentos. Como el asunto es de suma
trascendencia, ofrecimos insistir sobre
él, y vamos á cumplir nuestra palabra.

Todo cuanto deplora la Veterinaria
española arranca de muy lejos; arranca,
como ya hemos indicado, de la organi-
zacion de las Escuelas, y lo probaremos
sólo con llamar la atencion de nues-
tros lectores sobre las condiciones que
entre nosotros se exigen á un alumno
para su ingreso, y las que se exigen en
Francia, donde la Veterinaria alcanza
extraordinaria altura y obtiene un pre-
stigio merecido. La diferencia entre am-
bos ingresos marca el distinto nivel de
la profesion en los dos paises.

Y este aserto es innegable: toda obra
requiere principios; toda edificacion re-
quiere base, cimientos sólidos que res-
pondan de su seguridad futura; dónde
los haya, cuánto se levante sera



insuficiente, deleznable, falso. Por esto queremos que el ingreso en las Escuelas de Veterinaria sea lo que debe ser; la revelacion de conocimientos elementales y fundamentales que reflejen al mismo tiempo la aptitud del futuro profesor á quien se han de encomendar funciones de gran interés para sus conciudadanos; tales conocimientos son los prolegómenos de toda ciencia, de toda carrera: no basta simular su estudio; es necesario poseerlos. La piedra angular de la carrera veterinaria estriba en ellos, y mientras no se acrediten debidamente al ingresar en las Escuelas serán inútiles los clamores, las innovaciones, los proyectos de reformas y aun la realizacion de las mismas.

La historia de la enseñanza veterinaria da también alguna luz sobre las causas originarias de la decadencia que lamentamos. Antes de 1848 sólo se admitian alumnos desde 17 hasta 25 años, y además de los conocimientos que para el ingreso se les exigía, sometíanse previamente á un exámen de herrado á la española; este exámen ha durado hasta hace ocho ó nueve años, en que los separatistas ganaron influencia y lograron suprimirlo. En 1848 se suprimieron también los alumnos internos, con el pretexto de que no era conveniente aquel sistema de estudio; pero en realidad, á consecuencia de lo que pudéramos llamar *rencillas domésticas*, divisiones intestinas entre los primeros funcionarios por cuestiones de interés. Los conocimientos que se exigían para el ingreso eran, como veremos luego, insignificantes, y bastaba presentar certificado de haber hecho sus estudios, para que el alumno fuera admitido sin más averiguacion, cuando constaba á todo el mundo que estos certificados se compraban en el momento de tener necesidad de ellos, y que los alumnos no sólo carecían de los conocimientos exigidos, sino

que algunos apenas sabían leer y escribir.

Todos los defectos de enseñanza que hemos enumerado, pueden considerarse como causas originarias de los males presentes. Veamos ahora cómo hemos progresado al estilo de la idea vulgar sobre la marcha de los cangrejos, hácia atrás.

Se suprimen los alumnos internos por conveniencia de los mismos, según se dijo, y precisamente en Francia se hace todo lo contrario; lo que se suprimen son los externos por considerar que éstos son los que ménos aprenden. ¿A quién dan la razón los resultados? En Francia prospera la profesion; hay veterinarios eminentes, verdaderos hombres de ciencia, teóricos y prácticos á un tiempo, queridos y respetados por sus compatriotas, y conocidos por sus trabajos y experiencias en todo el mundo civilizado. En España..... pero nó; no hablemos del estado actual de la Veterinaria en España: hemos ofrecido no hacer comparaciones ofensivas para nuestro amor propio, y queremos cumplir nuestra palabra, por más que nos cueste algun trabajo á causa de la dificultad de hablar de estas cosas sin que se desprendan por sí solas las semejanzas y desemejanzas, los bienes de unos y los males de otros: en fin, basta á nuestro objeto manifestar que Francia, conservando sus alumnos internos, y aún llegando hasta suprimir los externos, sube; y que España, conservando éstos y suprimiendo aquéllos, baja.

Otra modificacion: la edad. En Francia se lleva esto con rigor; el alumno que ingresa ha de tener el 1.º de Octubre del año en que lo solicita más de 17 y ménos de 25 años: en las Instrucciones se llama la atención sobre el punto, estampando con letra bastarda *conceder dispensa*

terinaria. De este modo los alumnos que no hayan adquirido algunos conocimientos científicos y tampoco entiendan una palabra del arte de herrar, no servirán para nada absolutamente; pero con su título en la mano podrán convertirse en una nueva plaga para el país. Algo es algo. Como no hay plagas en España, una más ó ménos importa poco.

Fijémonos ahora en los conocimientos indispensables para ingresar.

No son muchos: la primera enseñanza, y elementos de aritmética, álgebra y geometría. Estos conocimientos pueden revelarse de dos modos: por la presentación de certificados que acrediten su estudio en establecimientos oficiales ó incorporados á éstos, como se hacia antiguamente, ó bien por medio de un examen.

Verdaderamente, es bien poco lo que se exige; pero aún es mucho ménos lo que se da. En nuestro concepto, el título de bachiller en Artes debiera marcar el principio de la carrera, y ya que exime de toda otra formalidad para el ingreso, debiera ser obligatorio; pero comprendemos que es demasiada exigencia: saldrían entónces mejores veterinarios; mas ¡cuán escasos serían los derechos de matrícula! ¡Qué dolor de derechos de examen, hoy tan fecundos! Porque es necesario advertir que hoy los certificados se usan poco; el examen da derechos de indulgencia.

En fin, ya que no se exija tanto, nos daríamos por satisfechos con las condiciones de ingreso en las Escuelas de Francia. No es tampoco gran cosa: lengua nacional, historia y geografía, también nacionales, pero comprendiendo cuanto tiene relacion con el resto de Europa bajo el punto de vista físico, político é industrial; aritmética, geometría y cosmografía.

Volvemos á repetir que no es mucho; pero si se tiene en cuenta que los exá-

menes se hacen allí con inusitado rigor y por tribunal competente, que los ejercicios son orales y públicos, que hay que escribir al dictado un pasaje de clásico autor y hacer de él un análisis gramatical, que la aritmética ha de saberse bien y en toda su extension, que además de la geometría plana hay que tener nociones prácticas sobre las medidas de los sólidos, y que hay que hacer la narracion de un asunto relativo á la historia nacional hasta cierto período histórico; si se tiene todo esto en cuenta, decimos, nos va ya pareciendo demasiado; sí, sí, es demasiado: mientras más despacio las miramos más excesivas nos parecen estas condiciones.

Decididamente nos vamos á contentar con mucho ménos: nos vamos á contentar con lo que hoy se exige al ingresar en nuestras Escuelas, añadiéndole un sólo requisito, y es que lo que se exige se cumpla; sea una verdad.

Malos nos parecen los dos medios empleados para comprobar los conocimientos de ingreso, porque la condicion de los certificados es falseable y la condicion del examen casi nula, toda vez que los examinadores no son catedráticos de las asignaturas sobre las cuales el aspirante ha de justificar sus conocimientos, y por lo tanto, carecen de competencia moral para determinar los grados de saber que el examinando alcanza. Sin embargo, teniendo que optar por uno de los dos, nos decidimos por el primero, por parecernos más eficaz y justo, siempre que los certificados se extiendan por la Secretaria de los establecimientos oficiales ó incorporados á Institutos, justificando que el alumno se ha matriculado y cursado en ellos dichas asignaturas. Este sería el único modo de evitar los abusos en lo posible, y de que las condiciones de ingreso se cumplieran.

Determinadas las causas originarias de los males que pesan sobre la veterinaria española, adquirido el convencimiento de que estos males arrancan á la enseñanza oficial, de la facilidad del ingreso y de la viciosa organizacion de las Escuelas, nada más fácil que aplicar el oportuno remedio; pues sabido es que la base de toda curacion es un diagnóstico acertado; el remedio está en las manos del poder: lo único que falta es que quiera aplicarlo.

También debemos incluir entre las causas originarias el orden de los estudios en la carrera y las asignaturas que comprende; pero esto será objeto de otro artículo, porque reclama extensas reflexiones, para las cuales no tenemos ya espacio en el presente.

SECCION CIENTÍFICA.

DE LA FIEBRE TIFOIDEA EN EL CABALLO,

POR EL DOCTOR DÉCLAT.

(Traducción.)

Los tratados de medicina veterinaria que hemos repasado no hablan de la fiebre tifoidea del caballo ni de los demás animales. Ya se comprende que no habríamos tomado bajo nuestra responsabilidad el introducir una nueva enfermedad en el cuadro nosológico de la medicina comparada; pero el diagnóstico establecido en los casos que sumariamente vamos á dar á conocer, tiene afortunadamente una garantía más competente que la nuestra, y es la del honorable Mr. Bouley y uno de sus compañeros, Mr. Chopard de Chantilly. Dejando, pues, á estos sábios veterinarios la responsabilidad del diagnóstico, nos ocuparemos, sobre todo, de la aplicacion que estamos llamados á hacer en estos casos del ácido fénico y del nuevo parasitocida y de los efectos que es permitido atribuir á estos poderosos agentes. Patentizaremos solamente que las muy grandes analogías entre los síntomas y las lesiones de la enfermedad ca-

nuestros compañeros en medicina comparada.

La mañana de uno de los primeros días de Octubre de 1871, en el momento en que yo subía al carruaje para ir á visitar á mis enfermos, Mr. Bouley vino á preguntarme si quería ir con él á Chantilly para hacer una nueva aplicacion de mi método en las circunstancias siguientes: Uno de los grandes ganaderos criadores del Jockey-Club, Mr. Dalmarre habia visto sus caballerizas invadidas por la fiebre tifoidea; tres caballos de gran precio, *Clos-Vogéot, Bca, Ninive*, habian sucumbido, á pesar de los más asiduos cuidados de MM. Bauley y Chopard; otros tres de la misma cuadra habian sido atacados en Inglaterra é igualmente sucumbido. Otra notabilidad llamada el *Porphyre* acababa de ser atacada lo mismo, y parecia deber sufrir la misma suerte que los otros; Mr. Bouley deseaba ver si la aplicacion de mi nueva medicacion podria salvarlos. Nada tenia que rehuser á Mr. Bouley, mucho ménos lo que me pedia. Supliqué á un compañero que visitara mis principales enfermos; lo abandoné todo, y tomé el tren de Chantilly. En el campo hablamos del diagnóstico, y mi sabio interlocutor me hizo partícipe de algunas dudas que habia tenido sobre la naturaleza de la enfermedad, y que aún no estaban enteramente disipadas; no estaba absolutamente convencido de que la enfermedad no fuese la enfermedad de sangre ó carbunco del caballo, aunque los síntomas no eran precisamente los de esta enfermedad. «Si es el carbunco, le dije, creo poder aseguraros de antemano, que nuestro éxito es cierto.» Más tarde convinimos en que no era el carbunco; porque además de la diferencia de sintomatología, Mr. Bouley recurrió á la prueba de la inoculacion en el carnero; pues se sabe que en este animal la inoculacion de sangre carbuncoesa provoca casi inevitablemente la sangre de bazo; y la inoculacion de la sangre de los caballos muertos en Chantilly no dió resultado alguno.

Llegados cerca del enfermo, nos le encontramos en un estado que no justificaba mucho las aprensiones de Mr. Bouley; yo acepté el ensayo á título de experiencia, mas sin querer tomar para un animal de este valor la responsabilidad de un acontecimiento fatal.

Convenido así, practiqué á *Porphyre* cuatro inyecciones de agua fenicada al 1 por 100, adicionada de una débil proporcion del nuevo medicamento parasitocida, del que muchas veces se ha tratado; las inyecciones, separadas unas de otras por más de un decímetro, fueron de 125 gramos cada una, en total 500 gramos. Prescribí la administracion en bebida de dos litros de agua fenicada al 1/2 por 100, ó sea 10 gramos de ácido en las veinticuatro horas. Mr. Chapard se encargó de continuar el tratamiento al volver yo á París.

A la mañana siguiente recibí la noticia de que una mejoría sensible habíase declarado. Continué los dias subsiguientes, y yo mismo la aprecié tres dias después del principio del tratamiento. Siguiendo la regla de lo que acontece después de la medicacion fenicada, la enfermedad entró en convalecencia; solamente tres de las cuatro picaduras de inyeccion habian provocado una intumescencia inflamatoria que amenazaba terminarse por supuracion. Algunos dias después supe que tuvo lugar en efecto, y que los abscesos habian sido abiertos por Mr. Bouley; la cicatrizacion se verificó, por lo demás, muy rápida y regularmente. Volveremos á tratar un poco más adelante de esta complicacion que se presenta algunas veces en los caballos al rededor de las picaduras de inoculacion.

Porphyre no estaba aún curado del todo, cuando Mr. Bouley fué llamado á Chantilly para otro caballo que sufría á su vez los ataques del mal. Llegado después de la enfermedad iniciada en ausencia de su compañero Mr. Chapard, Mr. Bouley deja á este último la instruccion siguiente: «El caballo comienza á ser atacado como los otros. Le he hecho poner la mostaza, y se mantendrá la hinchazon con una cataplasma comun. Darle la esencia de trementina, 30 gramos en tres dosis. Sedal bajo el pecho; mañana si el pulso está tenso como hoy, pequéñ» sangría.»

Telegrafiad las novedades. Yo haré ir al Dr. Déclat si la enfermedad tomara mal giro.»

En efecto, sobrevino un sesgo tan fatal, que el 13 de Octubre, á las nueve de la noche, recibí un telegrama de Mr. Bouley invitándome á partir inmediatamente para Chantilly, á fin de tratar un caballo gravemente atacado de fiebre tifoidea. Partí en seguida, pero habiendo recibido muy retrasado el te-

legrama, no pude alcanzar el tren de la tarde. Tomé el de la siguiente mañana, de las 7:50, y á las nueve llegué cerca del animal, en compañía del honorable Mr. Chapard. Hé aquí en qué estado nos encontramos al enfermo, que era un potro bayo, de dos años, ménos precioso que su camarada *Porphyre*, pero, sin embargo, de gran valor.

Era el pulso tan pequeño, que con dificultad se le podia encontrar; la respiracion anhelante; la mitad del pulmon derecho estaba impermeable; una parte del izquierdo lo estaba igualmente por infiltración hipostática; una serosidad amarillenta fluía por las narices gota á gota; la cabeza baja como las de los bueyes atacados de tifus; sin embargo, el animal trataba de tomar de vez en cuando posiciones que facilitarán la entrada del aire en los pulmones. Las mucosas estaban cianóticas; el animal aparecía encogido. Practiqué inmediatamente cinco inyecciones subcutáneas de 125 gramos de agua fenicada adicionada del nuevo parasitocida y prescribí para administrar por la boca dos litros de agua fenicada al 1/2 por 100, ó sea 10 gramos del ácido, teniendo á bien Mr. Chapard encargarse de continuar el tratamiento y tenerme al corriente de lo que sucediera. Al dia siguiente por la tarde me telegrafió lo que sigue: «Caballo mejor; coloracion de las mucosas ménos pronunciada; apetito. Esperad mañana.»

Conociendo la accion de mi tratamiento, toda vez que se obtuvo una primera mejoría y era muy necesaria mi presencia en París, telegrafé á Mr. Chapard que continuase el tratamiento prescrito, y al dia siguiente, 16 de Octubre, recibí de él una carta escrita el mismo dia á las diez de la mañana, concebida en estos términos. «El potro bayo está hoy mucho mejor que ayer tarde; el apetito aumenta y se opera gradualmente la decoloracion de las mucosas!»

«El animal tomará, pues, según vuestras instrucciones, después de medio dia el agua blanca.»

«Mañana daré otras noticias.»

Firmado

Al dia siguiente, y sucesivamente

algunos pasajes de una carta del honorable veterinario de Chantilly transmitiendo en resumen á su maestro Mr. Bouley sus impresiones sobre los resultados de los experimentos en que habia tomado parte.

«El potro bayo de dos años, afectado de fiebre tifoidea, quedamos sometidos al tratamiento del Dr. Déclat en el muy grave estado de cianosis pronunciada... está perfectamente curado. Os debo advertir, muy venerable maestro, cuán admirado esté de la rapidez con que se ha producido el alivio sobre el caso sometido á esta medicacion.» Mr. Chapard refiere aquí la marcha progresivamente rápida de la mejoría observada en el potro bayo, y después añade:

«El caballo bayo oscuro de cuatro años de edad llamado *Perhpyre* goza igualmente hoy día de muy buena salud.

»He reconocido, muy venerable maestro, vuestro génio médico en la inspiracion que habeis tenido de ensayar esta nueva medicacion en caballos de carrera de un valor tan grande cual el de los que se trata, cuando tantos charlatanes se nos presentaban para aplicar las panaceas soñadas por su cerebro en ebullicion.... »

Mr. Chapard habia incluido su carta á Mr. Bouley en un pliego que directamente me habia dirigido, suplicando hacerla llegar á su destino (1); al enviarla á Mr. Bouley, la acompañé de las palabras siguientes: «Espero, querido maestro, que viendo la confirmacion de estas curaciones os convencereis que he descubierto un medio más poderoso que aquellos de que dispone actualmente la terapéutica.

Me tenéis siempre á vuestra disposicion para las experiencias que quereis intentar, á fin de llegar á una conviccion parecida á la de vuestro muy cordial afectísimo.

DECLAT.»

Mr. Bouley, que me habia visto abandonar con presteza mis ocupaciones para practicar en Chantilly experimentos muy onerosos

(1) En una carta posterior me escribia Mr. Chapard: «la cuadra contiene de 20 á 30 caballos, todos, casi todos han sufrido la influencia epizootica; seguramente debemos á los medios profilácticos, bebidas y lavatorio haber podido escapar de un rigo-

para mí, no dudaba en modo alguno de mi buena voluntad en continuarlos, porque no habiendo recibido aún la carta en que me ponía á su disposicion, me decia lo siguiente con fecha 19 de Octubre de 1871:

«Mi querido Doctor:

»Hé aquí una buena ocasion de practicar el ensayo de vuestro tratamiento. La peste caballara existe en la caballeriza del camino de hierro de Orleans, de donde Mr. Vatel es veterinario.

»¿Quereis venir á buscarme mañana á mi casa á las nueve y media? Llegaremos á las diez al sitio apetecido, para experimentar.

»Vuestro muy afectísimo.»

BOULEY.

»¿Qué hay de Chantilly? No he tenido noticias desde el domingo.»

Se sabe lo que aconteció en Chantilly; hé aquí lo sucedido en el muelle de Orleans:

El 20 me dirigí al muelle de Orleans en donde encontré á Mr. Bouley y Vatel y al señor jefe de explotacion de la Compañía. Allí supe que la misma enfermedad que habiamos observado en Chantilly, reinaba, en efecto, en las cuadras de la Compañía; y que tenia desgraciadamente las mismas consecuencias, es decir, que sucumbian casi todos los caballos atacados. La fuerte raza percherona resistia, sin embargo, un poco más tiempo á la epidemia tifoidea, que la fina raza de los de pura sangre, y además ofrecia muy frecuentemente una complicacion que no habiamos observado en Chantilly, la gangrena del pulmon.

Dos caballos gravemente atacados y llegados á un periodo avanzado de la enfermedad, fueron inmediatamente puestos en observacion: practiqué á cada uno cuatro inyecciones subcutáneas de 125 gramos con el agua fenicada al 1 por 100, adicionada del nuevo medicamento.

Uno de los caballos se encontró tan bien al cabo de una media hora, que el alivio sorprendió á todo el mundo; éste animal, abatido, triste una hora ántes, extraña todo lo que acontece á su alrededor, se pone á buscar el forraje como para comer. Mr. Bouley, atente y admirado á la vista de semejante cambio, se sienta sobre la valla de separacion, toma el heno en su mano y lo da al animal; yo estuve ausente algunos instantes, y encontré en

esta posición al honorable académico, por lo que le di mi parabien. La mejoría fué ménos marcada en el segundo caballo.

Al siguiente día, 21, el primer caballo estaba no solamente curado, sino todavía en un estado mucho mejor que los que por casualidad libraron espontáneamente de la enfermedad, sobre todo, después de un estado tan grave, cosa que muy pocas veces se verá.

Estando algunas de mis notas mal redactadas, no puedo decir de qué modo se terminó la enfermedad del segundo caballo (1), y sólo incompletamente lo que sucedió con algunos otros.

A falta de notas, mis recuerdos me indican que otros dos caballos se pusieron en experimento el 21, uno al principio de la enfermedad, el otro en un estado tan grave que apenas podía tenerse, y con mucho trabajo se le pudo acercar á la luz para que se pudiese ver claro y hacer las inyecciones; y la enfermedad habia causado en el otro la ceguera; la verga estaba pendiente y de doble volúmen; se puso un suspensorio al animal, lo mismo que se hacia con otros muchos. No desesperando de triunfar aún de estado tan grave, practiqué al último animal ocho inyecciones; en seguida fué atacado de síntomas de asfixia y de un temblor extraordinario, de tal modo violento, que creímos iba á sucumbir; diagnosticamos una embolia; se reanimó, sin embargo, pero sucumbió á la gangrena pulmonal, lo mismo que otros muchos no tratados.

En el caballo tratado al principio (número 858), practiqué seis inyecciones; experimentó algunos fenómenos análogos á los del precedente, que igualmente se disiparon; pero fué atacado de una pleuresía y de embolia en los vasos gruesos del muslo derecho, y sucumbió finalmente de una manera aún más rápida que un caballo no tratado y que tres de sus vecinos tratados por diferentes métodos (sangría, trementina, etc.), que habíamos puesto en experiencia comparativa y en que dos escaparon, según parece, á la muerte; después de este fiasco cesamos en nuestros experimentos, á los que el jefe de explotación no parecia muy afecto, puede ser que dolorosamente impresionado por una desgracia de

(1) Me parece, sin embargo, que también curó este animal, pero muy difícilmente.

la que todavía no se podía dar una explicación absolutamente cierta.

Debimos hacer con Mr. Watel algunas autopsias de caballos, especialmente la del número 858 en que habíamos observado síntomas de embolia, á causa probablemente de alguna mala inteligencia. Mr. Watel hizo sólo esta última y una ó dos más, y hé aquí cuáles fueron sus observaciones, según una nota que tomé en una conversacion que tuvimos con este objeto.

En los puntos en que habian sido hechas las inyecciones subcutáneas existian infiltraciones de materia gelatinosa amarilla semitransparente; los vasos capilares que atravesaban estas colecciones contenian coágulos que se prolongaban hasta los vasos, un poco más gruesos; estos coágulos tenían un color negruzco oscuro; las inyecciones practicadas bajo el vientre habian causado una infiltracion que despegó la piel del pene, y los coágulos llenaban los vasos en una longitud de 15 á 20 centímetros; hubiérase dicho que era una preparacion anatómica con inyeccion en los vasos, de cera negra.

El estado de los tejidos alrededor de las picaduras de inyeccion dió á Mr. Watel la idea de que el líquido inyectado no hubiera sido absorbido permaneciendo en el tejido conjuntivo rodeando las picaduras. Un coágulo obturaba la cuarta parte del calibre de la vena pulmonal; tenia el color y casi exactamente la consistencia de las infiltraciones serosas que rodean las picaduras de inyeccion; iguales caracteres se advertian en un coágulo encerrado en la aurícula izquierda. El pulmon izquierdo estaba ingurgitado de sangre con placas negras ó focos equimóticos que parecia ser el punto de partida de las gangrenas pulmonares observadas sobre muchos caballos muertos de la misma enfermedad que el núm. 858. Estos puntos ó infiltraciones equimóticas existian en muchos músculos y hasta en el mismo tejido del corazon. En su conjunto, la sangre del caballo núm. 858 ha parecido á Mr. Watel más negra que la de los otros caballos que sucumbieron de la misma enfermedad que él.

En cuanto á los focos equimóticos de infiltracion que rodean las picaduras de inyeccion, Mr. Watel las compara á lo que impropiamente se ha llamado

purulentos del carbunco ó absesos carbunco-
sos, puesto que en estos pretendidos absesos
no existe pus. En esta enfermedad existen
infiltraciones equimóticas, y otras equimo-
gelatinosas en los músculos, aún en el mis-
mo corazón.

En una enfermedad calificada de fiebre
tifoidea, es interesante manifestar las lesio-
nes que pudieran existir en el canal intesti-
nal, especialmente en el intestino delgado.
Estas lesiones, debemos decir que no recuer-
dan sino muy imperfectamente las que ca-
racterizan la fiebre tifoidea del hombre, lo
que ha hecho manifestar á Mr. Signol, que
ha publicado en la *Coleccion de Medicina vete-
rinaria* un interesante trabajo sobre esta
afección, que si no se considera más que
los síntomas, la semejanza entre la enferme-
dad del caballo y la del hombre esta justifi-
cada, pero que si es necesario para constituir
una fiebre tifoidea que las glándulas de Pey-
ero estén especialmente alteradas, toda com-
paracion debe desaparecer. El honorable ve-
terinario puede ser que haya forzado un poco
las diferencias.

Las glándulas de Peyero parecen, en efec-
no estar especialmente atacadas en el caballo
en la enfermedad de que nos ocupamos;
pero todo el intestino, y particularmente
el delgado, se halla fuertemente congestio-
nado; á trechos la congestion está reempla-
zada por pequeños éxtasis sanguíneos que
parecen debidos á una extravasacion del
fluido sanguíneo, y en que se observan al-
guna vez pequeñas placas gangrenosas; es
la repeticon de las lesiones pariadas que
se observan en los pulmones y no en los
músculos; en otros sitios se ven pequeñas
ulceraciones dispuestas por grupos de 3,
4 ó 5 centímetros de diámetro; cada pequeña
ulceracion tiene de 2 á 6 ó 7 milímetros
de diámetro; parecen formadas como por
una elevacion de la mucosa con ayuda de un
sacabocados. Estos grupos de que monsieur
Signol nos ha hecho ver una interesante
muestra en una pieza que conserva, no es-
tán situados, es verdad, sobre las glándulas
de Peyero; pero existe alguna analogía en
cuanto al aspecto entre la alteracion de las
glándulas y estos grupos ulcerados, que muy
bien podrian tener por asiento los folículos
aislados.

Esta situacion, si fuera bien evidente,
estableceria ciertamente una analogía anató-
mica entre la fiebre tifoidea del hombre y
la enfermedad designada así en los caballos
por MM. Bouley, Chapard, etc. Este es un
asunto más de observacio que señalamos á
nuestros compañeros en medicina comparada.

Algunas advertencias son precisas sobre
las lesiones anatómicas manifestadas por
Mr. Vatel.

Haremos observar desde luégo que no es
imposible que la observacion del honorable
veterinario sobre la no absorcion del medi-
camento inyectado esté, en parte, fundada; no
creo, sin embargo, que todo el medicamento
inyectado haya sido completamente inabsor-
bido, ó mejor dicho, tengo la certeza de ello,
porque es ciertamente á él al que debe atri-
buirse la dureza de los coágulos, manifestada
no solamente al rededor de las picaduras de
inyeccion, sino tambien en los vasos que es-
tán muy separados; estaria dispuesto á atri-
buir igualmente al medicamento la colora-
cion muy oscura de la sangre, que Mr. Vatel
ha creido observar.

Es, en efecto, una de las acciones más mar-
cadas del nuevo medicamento su accion
coagulante, y es á ella, segun toda probabili-
dad, á la que debo la derrota que experimen-
té en la estacion de Orleans, derrota que re-
cuerda la que sufrí con los carneros del ar-
rendador Rougeoreille (véase más arriba, ar-
tículo *Sangre del bazo*.) La consecuencia prác-
tica que se saca de ellas y de las declaraciones
hechas por Mr. Vatel, es que es necesario
en los casos graves en que la dosis del medi-
camento debe ser relativamente muy eleva-
da, el emplearlo bien dilatado en agua, y ha-
cer las inyecciones múltiples de modo que no
se inyecte una gran cantidad de líquido en el
mismo sitio. Yo tomé estas precauciones
para los caballos finos y de gran valor trata-
dos en Chantilly, y sin embargo, *Porphyre*
tuvo muchos absesos pequeños al rededor de
las picaduras, pero que no tuvieron gravedad
alguna. Creí poderme dispensar de usar igua-
les precauciones con los grandes colosos de la
compañía de Orleans; el resultado me prueba
que son indispensables en todos los animales,
pero sobre todo en el caballo es más dispues-
to como se sabe á originar pus. En todos,
pero sobre todo en el caballo, una dosis insu-

ficiente deja vivir muchos fermentos y no cura; una dosis muy fuerte aniquila los parásitos y al mismo animal. No me he fijado, pues, todavía exactamente sobre la dosis y modo de administración que ha de adoptarse para los caballos. Compete á los veterinarios del progreso ayudarme en este importante experimento, porque tengo la esperanza de que deberán obtenerse en la mayor parte de los caballos tifóideos los éxitos que he obtenido en Chantilly. Después de referir los nuevos resultados obtenidos por Mr. Chapard, diré de qué modo conviene proceder, según mi opinión, en el estado actual de la ciencia.

Más antes de dejar la autopsia de M. Vatel y la reflexión que hace sobre los focos gangrenosos de los pulmones, haremos observar que nada semejante ha sido observado en los caballos que perecieron en Chantilly antes de nuestros experimentos. Sin embargo, Mr. Bouley ha juzgado bien que es la misma enfermedad la que ha atacado en Chantilly y en la estación de Orleans. Ha encontrado también en Chantilly los entumecimientos sero-sanguinolentos de los pulmones, es decir, las infiltraciones hipostáticas, lo mismo que se observa con frecuencia en la fiebre tifóidea del hombre; pero jamás la gangrena. ¿Son ya particularidades locales, ó dependen del grado de energía de los fermentos? Es cuestión por estudiar. Lo que debemos decir es, que nos ha parecido también, como á Mr. Bouley, que esta es la misma enfermedad que habíamos tratado en Chantilly y en París.

El honorable veterinario que había asistido con Mr. Bouley y conmigo á las experiencias de Chantilly, me había prometido aprovechar las ocasiones que se presentaran de aplicar mi nueva medicación. Ya se ha visto en el artículo *Muermo*, que cumplió su palabra; pero sus observaciones sobre el muermo no son ni las más numerosas, ni las más decisivas; vamos á resumir, según una nota que ha tenido á bien transmitirnos, un gran número de otras que presentan alto interés.

El 1.º de Marzo de 1872, Mr. Chapard fué llamado por Mrs. Poiret hermanos y sobrino, hilanderos de Saint-Epin (Oise). Prueba que su cuadra estaba atacada de la misma enfermedad que había invadido cinco meses

antes á la de monsieur Delamarre, de Chantilly. La enfermedad ofrecía en todos los casos la forma pulmonal, es decir, que á partir del segundo ó tercero día, los pulmones estaban hipostáticamente atacados en una muy grande extensión. A pesar de la separación de los enfermos, los lazaretos, la desinfección de los edificios y «todas las precauciones usuales» 35 caballos de 45 cayeron sucesivamente enfermos en el espacio de un mes; sólo los últimos atacados lo fueron con menor gravedad. Salvo la habitación, las condiciones higiénicas en que se encontraban los animales eran muy variadas, los unos haciendo los rudos trabajos de terraplen ó de transporte de los carbones; los otros el servicio regular de la máquina; otros, en fin, jóvenes educandos ó viejos caballos fatigados reposaban todo el día en la pradera.

Los síntomas fueron como en los de Chantilly, inapetencia desde luego, pulso rápido, pero fuerte, después débil; temblores parciales de las masas musculares; progresión incierta; á veces cuando existía congestión al cerebro, muchas caídas violentas en el suelo; mucosas inyectadas, con petequias y frecuentemente coloración histérica muy característica; más tarde, quejidos, sofocación, después hepatización hipostática de uno ó de los dos pulmones, acompañada de una expulsión que pocas veces tenía la coloración herrumbrosa característica de las pneumonías francas. Excrementos secos los primeros días, después difuentes, pero poco abundantes.

Ante esta semejanza de síntomas el pronóstico establecido fué necesariamente grave.

Véase aquí el tratamiento que adoptó M. Chapard:

Deplecciones sanguíneas en los primeros días y vejigatorios sobre y bajo el pecho.

Inyecciones subcutáneas de tres decilitros de agua fenicada cada dos días.

Bebidas fenicadas, dos vasos cada día.

Lavatorios fénicos todos los días.

Opiados de quina y de esencia de trementina.

De los 35 caballos atacados, solamente 30 enfermos de gravedad sufrieron este serio tratamiento; los otros no estaban afectados sino ligeramente, y en fin, 27 curaron.

esta es una proporción de las más satisfactorias en una epidemia, ó al ménos en una endemia tan grave, y que ciertamente no se habria obtenido sin el empleo del ácido fénico.

Dos meses después de la pequeña epidemia de la fábrica de Saint-Epin, la misma enfermedad se declaró en las caballerizas del señor baron Seilliére, cuya quinta está situada á cuatro kilómetros de la fábrica. Ocho caballos fueron atacados en el espacio de seis semanas; ofrecian los mismos síntomas que los de la fábrica y de Chantilly, y fueron igualmente tratados; M. Chapard obtuvo ocho curaciones.

Así el honorable veterinario, que ántes del tratamiento de *Porphyre* habia visto morir en las cuadras de M. Delamarre todos los animales atacados de fiebre tifoidea, no pierde sino 3 por 38; este es un resultado de que la mejor de las antiguas medicaciones se glorifica con justo título; y sin embargo, creemos no será la última palabra de la nueva medicacion, cuando los veterinarios se quieran tomar el trabajo de experimentar y estudiarla con cuidado. Los buenos resultados obtenidos por Mr. Chapard, ¿dependen de que inyectó sólo el ácido fénico? Esto me parece muy posible. Como ya lo hemos dicho, el caballo es muy propenso á la coagulación y á la supuración; y podria suceder que el nuevo medicamento no sea sino difícilmente soportado por este animal, ó que las dosis en que se administra exijan nuevos estudios.

En el estado actual de la ciencia, creemos que la medicacion deberá ser aplicada de la manera siguiente:

Se administrará cada dia por la boca de 6 á 10 ó aun 12 gramos, segun la fuerza de los animales, de ácido fénico disuelto en lo ménos dos litros de agua y aun dos litros y medio, en el caso en que se prescribiera la dosis de 12 gramos, ó mejor la nueva preparacion glicero fenicada de ácido fénico y de glicerina, que Mr. Guinon, farmacéutico, calle de la Coutellerie, 2, tiene siempre dispuesta. Se practicarán de cinco á seis inyecciones subcutáneas de 100 gramos de agua fenicada al 2 por 100 cada una, separando las picaduras una de otra al ménos diez centímetros; cuanto más separadas estén, mejor resultarán.

Solamente deberá escogerse la region del animal en que una incision tenga ménos inconvenientes, en el caso que la formacion de un absceso la haga necesaria. Mas esta necesidad no se presentará probablemente si se emplea la inyeccion de ácido fénico sólo, como ha observado Mr. Chapard.

Sea lo que quiera, las dosis que acabamos de indicar deberán reducirse en cuanto se declare una mejoría; y cuando ésta sea bastante proaunciada para permitir entrever una curacion, se suspenderán las inyecciones para atenerse á las bebidas glicero fenicadas. La convalecencia, como muchas veces hemos repetido, marchando muy ligera por causa del tratamiento fenicado, las mismas bebidas pueden ser suprimidas después que se haya declarado francamente.

Nuestro distinguido amigo el Director de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza nos ha remitido para su insercion un artículo nosográfico sobre la erisipela, que publicamos á continuación con el mayor gusto.

Si la actividad y la constancia en el trabajo del Director de la Escuela de Zaragoza tuviese imitadores entre los de nuestra profesion, otro seria el estado de la Veterinaria en España.

ERISIPELA.

Sinonimia.—*Ignis sacer: Fuego de San Antonio.*

Definicion.—Es una inflamacion aguda de la piel, caracterizada por la rubicundez y la tension de los tejidos cutáneos, acompañada de calor mordicante y de un dolor exagerado por la presion, con síntomas febriles más ó ménos intensos; contagiosa, terminándose lo mas frecuentemente por la resolucion y descamacion.

La falta de nociones dermatológicas exactas en medicina veterinaria es todavía causa de que estemos poco de acuerdo sobre la significacion y explicacion del término *Erisipela*.

Asi vemos á Mr. Marly confundirle con la palabra *eritema* y aplicarle á todas las afecciones rubicundas de la piel, desde el simple rozamiento de los miembros, hasta el gol-

pe da sol ó insolacion (*Journal de Medecine veterinaire militaire*: 1864, p. 220).

Por otra parte, Mr. Veret hijo, de Doullens, le aplica á un caso de gran ulacion generalizada que se resuelve al dia siguiente. (*Recueil de Medecine veterinaire de 1839*.) Mr. Dupon de Bourdeaux, habiendo descrito muy bien la *erisipela traumática*, nos parece que ha tomado por la verdadera *erisipela espontánea*, verdaderos *edemas carbuncosos*, que habian comenzado por el *glanztrax*.

Nosografía.—En el hombre se admiten dos variedades de erisipela: una *erisipela espontánea* y otra *erisipela traumática*; sin embargo, muchos autores ponen en duda la existencia de la primera, y uno de ellos, Mr. Despris, dice seriamente: «Noventa y nueve veces de ciento, las pretendidas erisipelas espontáneas han comenzado por una rozadura ó erosión. Hasta para los que la admiten, la erisipela espontánea es infinitamente más rara que la otra. En medicina veterinaria, Mr. Reynal más que nosotros no ha visto nunca sino la erisipela traumática, y nosotros no admitimos más que ésta, que en nuestros solipedos es mucho más rara que en el hombre.»

Síntomas.—La erisipela puede ser consecutiva á toda especie de heridas; nosotros la hemos visto desarrollarse á consecuencia de la operación del gabarro, de simples grietas en la piel de la parte posterior de la cuartilla, por las coces, etc. En todos estos casos la piel que circunda la herida se vuelve de un color rojo más ó ménos intenso, se extiende, se tumefacta y se pone extremadamente sensible.

Esta tumefacción y esta rubicundez se extienden irradiándose en todos sentidos, y acaban por ocupar una gran superficie, y algunas veces todo el miembro. Al mismo tiempo que estos síntomas locales, se muestra una fuerte fiebre acusada por la aceleración del pulso y de la respiración, la tristeza y la inapetencia.

Terminación.—Esta erisipela puede terminarse por resolución, y esta es la terminación más frecuente, sobre todo cuando se ayuda á la naturaleza con un tratamiento apropiado. La erisipela puede también terminarse por gangrena ó esfacelo de porciones de piel más ó ménos extensas, y en fin, por resorción purulenta, ó mejor dicho, sep-

ticémia general, es decir, por la muerte.

Etiología.—La causa predisponente de la erisipela es, primero, la herida; después, una cierta elevación de la temperatura. La causa determinante es un verdadero virus septicémico que se desenvuelve por consecuencia de la alteración pútrida de los líquidos de la herida, ó que, venido de fuera, viene á provocar esta alteración.

La absorción de este virus por los vasos linfáticos superficiales y por el aparato circulatorio cutáneo, explica la marcha y la extensión de la erisipela. La prueba de que la erisipela es una fermentación pútrida de los líquidos cutáneos, está en que en la serosidad de las partes erisipelatosas se distingue, por medio del microscopio los *bacterios* animados, agentes de esta fermentación.

El contagio puede, pues, desempeñar una acción en el desenvolvimiento de la erisipela; así, es muy frecuente ver en el hombre, en los hospitales de heridos, verdaderas epidemias de erisipelas. Estas epidemias son muchísimo más raras en los animales, y nosotros no sabemos que se hayan marcado nunca. Por nuestra parte, nosotros no tenemos nunca recogidos más que casos aislados.

Pronóstico.—El pronóstico de la erisipela es siempre grave, y tanto más grave cuanto la herida que le ha dado nacimiento es más extensa. Los signos de postración general, de ataxia, que indican la septicemia general, son de la más alta gravedad.

Tratamiento.—Las lociones de sulfato de hierro, que es un antipútrido, dan excelentes resultados. Se ha empleado en el hombre, con buen éxito, el *colodion*, al cual se incorpora el aceite de ricino para hacerlo elástico, y su acción se comprende: él sustrae, primero, la superficie erisipelatosa del oxígeno del aire, agente de los más activos de la fermentación; después, la compresión que ejerce, impide la circulación capilar cutánea, y por consiguiente la extensión de la afección.

Siendo su empleo bastante difícil en nuestros grandes animales, ha sido preciso tratar de reemplazarle por un agente más al alcance de nuestros labradores. Una corriente de agua fría continuada sobre la parte afectada, detiene asimismo los fenómenos más marcados de la erisipela, porque se opone también

á la actividad y á la extension de la fermentacion pútrida.

En fin: el percloruro de hierro, los fenatos diluidos, todos los desinfectantes líquidos y prontamente activos, están indicados aquí.

Los emolientes son completamente desechados.

Zaragoza 6 de Diciembre de 1879.

DR. PEDRO MARTINEZ DE ANGUIANO.

SECCION AGRÍCOLA.

Utilidad de que los agricultores aprovechen los terrenos de inferior calidad en el cultivo y produccion de plantas leñosas.

(Continuacion.)

La única condicion en que los vegetales herbáceos son menos exigentes que los árboles, es en la profundidad del terreno, ó mejor dicho, de su capa laborable; pues á las que constituyen la base del gran cultivo, cereales y legumbres, les basta con disponer de una capa mullida de 20 á 30 centímetros, que es el máximo que pueden alcanzar sus raíces, y las llamadas industriales, las de prados artificiales, las de huerta y demás, propias del cultivo intensivo, si bien requieren, por lo general, terrenos de algo más fondo, rara vez dejarán de cultivarse, porque les falta sólo este requisito; pues exigen además condiciones de frescura y fertilidad que sólo suelen encontrarlas en tierras de vega ú otras análogas, por lo comun de gruesa y mullida capa.

Esta misma falta de exigencia, que dejamos expuesta, nos evidencia las mayores que en otros sentidos han de tener, porque siendo muy superficial la capa en que sus raíces han de extenderse, preciso es que en ella no falten la humedad y fertilidad necesarias á su alimentacion; y como las lluvias y abonos encargados generalmente de sostener dichas condiciones, escasean con frecuencia en nuestro país, especialmente en la zona central y demás en que el cultivo ofrece mayor extension, ocurre con frecuencia tambien, que las capas superiores se ven privadas de su concurso por filtrarse fácilmente las pocas aguas que reciben y ser insuficientes los estiércoles que se les echan, para la activa y es-

quilmannte nutricion que de ellas han de sacar las repetidas cosechas de semillas á que comunmente se destinan; de ahí el que sea preciso elegir para los cultivos herbáceos terrenos de calidad algo superior, y sobre todo de alguna consistencia, que les permite retener por más tiempo la humedad y material fertilizantes que en ellos exista ó se les pueda proporcionar; porque es bien sabido que en los silíceos ó sueltos, esos efectos son menos duraderos y sólo pueden aprovecharse con algun éxito en los climas lluviosos, cual sucede en nuestra costa cantábrica, y mucho más en el Norte de Francia, Bélgica, gran parte de Alemania, y sobre todo en la nebulosa Inglaterra, cuya húmeda atmósfera los hace preferibles á los compactos, para evitarse tener que combatir el encharcamiento, que es el mal de su agricultura, mientras que la sequedad lo es de la nuestra.

Son tambien menos adecuados para los cultivos herbáceos que para los leñosos, los terrenos que presentan grandes dificultades á las labores, ora por hallarse en sitios elevados ó formando rápidas pendientes, ora por abundar en ellos las rocas ó piedras, constituyendo extractos más ó menos impenetrables que harán muy costosas y quizá imposibles la preparacion y continuas labores que aquéllos requieren en toda la superficie del terreno que ocupan.

Con sólo las indicaciones hechas no basta para comprender que los cultivos herbáceos requieren circunstancias de terreno, que no encontrarán satisfechas en muchos de los terrenos que á dicho objeto se destinan, y que si en ellos vegetan, lo hacen de un modo raquítico y ofreciéndonos escasas é inseguras ganancias; claro es, por lo tanto, que debe desistirse de tal aprovechamiento, porque es una máxima agrícola, sentada por nuestros agrónomos más antiguos, que vale más cultivar poco terreno en buenas condiciones y con alguna probabilidad de éxito, que en grandes superficies á las cuales no podemos atender con los cuidados debidos, ó que no se presten á la aplicacion á que las destinamos; porque en uno y otro caso no haremos más que enterrar en ellos los gastos que nos proporcionan.

Ahora bien; si el cultivo herbáceo rechaza por lo general las tierras de las cualidades

expuestas, ¿serán éstas favorables para el de las plantas leñosas?

No lo pretendemos en modo alguno; pues ya hemos dicho que están sujetos á las mismas leyes vegetativas, y unos y otros crecerán con más vigor en terrenos frescos y sustanciosos que en los áridos y estériles; pero esto no obsta para que los árboles y arbustos se acomoden mejor á éstos que á aquéllos y hasta que haya algunos que encuentren satisfechas sus exigencias en las más desfavorables para otras producciones. Claro es, por lo tanto, que aunque sólo ocurriera lo primero, la eleccion no debe ser dudosa, y que entre el recurso extremo de no producir nada, y el de producir algo, ya sabemos por cuál debemos inclinarnos. Procuraremos comprobar lo que dejamos sentado teórica y prácticamente, ó fisiológicamente y con hechos, y entre los que incluiremos los resultados económicos.

Los motivos contrarios á los que hemos apuntado como fundamento de las mayores exigencias de las plantas herbáceas, nos demostrarán el por qué las leñosas pueden cultivarse ó producirse en los terrenos que aquellas no prosperan; pues evidente es que la mayor longitud de sus raíces las hará avanzar á capas más inferiores, donde encontrarán fácilmente el alimento y humedad de que con frecuencia carecen las superficiales, y que si bien necesitan mayor profundidad de terreno para extenderse, no exigen sea mullido y poco coherente, porque siendo fuertes pero delgadas en sus terminaciones, penetran fácilmente hasta en los más compactos.

La mayor rusticidad y consistencia de sus órganos, en general, hacen que se resientan ménos de ciertas influencias y determinadas privaciones; y por último, su persistencia en el terreno, el menor número de cuidados que generalmente precisan y la clase de produccion á que se las destina, que es por lo comun ménos esquilmante, hacen que podamos dedicar á ellas con provecho las tierras más ingratas, obteniendo beneficios que ántes no nos daban y consiguiendo á la par mejorarlos en vez de esterilizarlos, como hace el cultivo ordinario. Examinemos los casos de condiciones más desfavorables, y voremos confirmado nuestro aserto.

Supongamos, una tierra eminentemente

arcillosa ó silícea, y por lo tanto, excesivamente compacta ó suelta, y nos encontramos que sólo los árboles pueden vegetar en ellas y mejorar sus cualidades, porque á las primeras les aumentan su permeabilidad al talarlas con sus fuertes raíces en todas sus direcciones, haciendo el papel de verdaderos barrenos; porque á las segundas les dan la consistencia que no tenían con el entrecruce que aquellos forman, sirviéndoles de verdaderos ligadores; y en unas y otras favorecen las mezclas de tierras si las capas presentan naturaleza distinta, promoviendo la mejora que de ellas puede resultar.

En los terrenos cretáceos ó demasiado secos, los árboles son los únicos vegetales que se acomodan, por sacar sus raíces de capas profundas la humedad precisa á su existencia, que ya hemos dicho no encontrarán los herbáceos, y una vez cubierto el suelo por la sombra que ellos le proporcionan, sostienen la frescura y humedad suficiente para que otras plantas se desarrollen.

Si los terrenos son, por el contrario, húmedos ó pantanosos, muy pocas ó ninguna planta herbácea encontraremos que para su aprovechamiento nos sirva, mientras que tenemos varias especies de árboles que en ellos prosperan y que además verifican su saneamiento, si el agua no es excesiva, porque la continua y abundante absorcion y traspiracion que experimentan, producea análogo efecto al de una bomba que se destinase á su desagüe.

Por último, si los terrenos ocupan elevadas mesetas, rápidas pendientes, ó se hallan constituidos por desigual superficie, exclusivamente los árboles nos servirán para utilizarlos, por la menor necesidad de frecuentes labores, y porque además nos evitan los arrastres de tierras que en otro caso se verificarian constantemente, dejando descubiertas las raíces vegetales más pequeñas, si es que no las arancan por completo, y haciendo desaparecer en breve plazo su capa vegetal.

(Continuará.)

MISCELÁNEA.

Más sobre el ejercicio libre del herido, autorizado por las Audiencias de Búr-

gos, Valladolid, etc., según ha dicho *La Veterinaria Española*.

Nuestro apreciable compañero D. Cecilio Larrea y Calle nos escribe desde Villarta de Bureba una larga carta, que por su mucha extensión no insertamos, abrazando algunos puntos dignos de ser conocidos de nuestros lectores, siquiera sea para probar una vez más lo que tantas otras hemos dicho, y la poca fé que ciertos asertos de nuestros adversarios merecen.

Opina el Sr. Larrea que todos los profesores de Veterinaria están en el deber de levantar su voz contra las reformas proyectadas por los Sres. Tellez, Gallego, etc., y especialmente en lo que se refiere á la separación del herrado, añadiendo que no habrá en toda España media docena de veterinarios que defiendan esto último. Con muchísima razón vaticina también un triste porvenir para los que se dedican á este ramo de la ciencia, si la separación llegase á ser un hecho; pues el herrado constituye hoy el principal ingreso de los veterinarios, y si se diesen títulos ó autorizaciones para herrar, serían infinitos los que hicieran la competencia á los profesores, cuyos derechos se pretende desconocer ó vulnerar. Además, á la sombra de semejantes títulos ó autorizaciones los simples herradores desempeñarían todos los ejercicios de la profesión veterinaria, con grave daño de los que han empleado tiempo, estudio y capital en seguir y terminar la carrera; ó lo que es lo mismo, se daría carta blanca á todos los intrusos que quisieran atropellar impunemente respetables derechos adquiridos.

Aparte de estas consideraciones, la profesión caería en mayor desprestigio aún del que hoy le alcanza; los intereses públicos padecerían extraordinariamente con la intrusión de la ignorancia, y cuando se comprendiese el error, sería tarde para retroceder; el mal estaría hecho.

El Sr. Larrea cree y dice oportunamente, que si los Sres. Tellez Vicens y Gallego, y los que protenden llevar el timón de la ciencia veterinaria, tocasen de cerca lo que la práctica del herrado es para el veterinario, tomarían distinto rumbo sus pensamientos.

Niega también una afirmación del Sr. Gallego por la que aparece la provincia de Búr-

gos cuajada de intrusos que practican libremente el herrado, y dice que es efecto de la viva imaginación del Sr. Gallego; pues en dicha provincia no ha existido más que uno, y éste ha sufrido su castigo y pagado una multa por desobedecer las órdenes del Subdelegado del partido, quedando el profesor que le protegía muy desacreditado.

Respecto á las reformas que el Sr. Delegado régio quiere introducir en la enseñanza, discurre también el Sr. Larrea manifestando lo que al veterinario español le falta que aprender en los diferentes años de su carrera, y que es de más importancia que el idioma francés.

Hace, por último, una indicación sobre el abandono en que se encuentra la inspección de carnes, abandono que tantos perjuicios puede ocasionar, y termina deseando que se hagan reformas útiles; pues las indicadas hasta ahora dejarían muy agradecidos á los veterinarios españoles.... si se dieran para siempre al olvido.

Abundamos en las mismas ideas que nuestro compañero, y le rogamos nos dispense algunas supresiones de lo que da á su carta espiritual gracejo, y que, usando de su permiso, hemos creído oportunas.

El periódico «La Veterinaria Española» hace constar en su último número que lo recaudado en la Escuela de Veterinaria de Zaragoza para socorrer á las víctimas de la inundación en las provincias de Alicante, Murcia y Almería asciende á una cantidad no despreciable, aunque ménos importante que la recaudada en la de Madrid; pero, añade, que no puede precisarla, porque los datos han sido remitidos á nuestro periódico, y que no lee éste.

Vamos por partes: ¿Es este un memorial para que la Escuela de Zaragoza se entienda directamente con *La Veterinaria Española*? No creemos que haya ningún inconveniente, pero tampoco vemos la necesidad de semejante inteligencia, á no ser que nuestro colega piense sacar de ella algún beneficio. El tiempo de ciertos monopolios pasó ya: hoy suelen obtener favor ó predilección las publicaciones que más lo merecen por todos conceptos, aunque esto parezca inmodestia, y

sobre todo, por su imparcialidad, independencia y rectitud.

Respecto á que el periódico *La Veterinaria Española*, ó mejor dicho, su director y redactores no lean la GACETA MÉDICO-VETERINARIA, casi, casi pudiéramos probar lo contrario: ¿Cómo, si nó, sabe el colega que nos han sido remitidos los datos de la recaudacion de Zaragoza? Nosotros le enviamos nuestro periódico y recibimos el suyo, que leemos algunas veces con gran placer, sobre todo cuando la pasion le hace desbarrrar, porque entónces suele traer cosas peregrinas. La negacion de nuestro colega lo que manifiesta es que nos lee con harto dolor de su corazon, pues algo diera por ser único en representar la clase veterinaria y sacar de ella, el partido que nosotros le prohibimos hoy, hasta cierto punto.

SECCION DE ANUNCIOS.

NOTICIAS SOBRE LAS TRIQUINAS

y medios para evitar su propagacion,

CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO Y UNA LÁMINA ILUMINADA, por el doctor D. Leon Corral y Maestro.

Este interesante opúsculo, escrito segun los últimos adelantos de la Helminthología, con presencia de las mejores monografías y á vista de excelentes preparados microscópicos, suministra, en una forma sucinta, abundancia de datos acerca de estos nocivos parásitos; estudia su organizacion, su vida, los accidentes que producen en la especie humana, sus causas, los medios más eficaces para prevenir su trasmision y, en una palabra, cuantas cuestiones de interés ha suscitado sobre el particular.

Forma un elegante folleto de unas 100 páginas en 8.º francés, y se vende al precio de dos pesetas en las principales librerías del reino.

Los pedidos que se hagan al autor (*Herzadores*, 14, *Valladolid*), incluyendo el pago, serán servidos francos de porte á vuelta de correo; y si el pedido excediese de diez ejemplares se hará una rebaja de 25 por 100.

TOPICO ESPECIAL DE TOLEDO.

preparado exclusivo del farmacéutico

F. Toledo Yerto.

Vexicante-resolútivo, el más eficaz de los conocidos hasta el dia; además de llenar siempre y con éxito seguro, el fin terapéutico de sus indicaciones, hace aparecer las flic

tenas en una hora, cual ningun otro, no dando por resultado su uso marcar la piel ni destruir el bulbo piloso.

Se viene usando con infalible éxito (segun lo acreditan las certificaciones que diariamente recibimos de acreditados Profesores de Veterinaria, las que muy pronto verán la luz pública para que sirvan de garantía) en las anginas, artritis, alifases, esguinces, rosestos, esparavanes, infosura, sobretudneso, sobremanos, quistes serosos, reumatismo pulmonia, parálisis, en una palabra, en todos aquellos casos que exijan un vexicante enérgico é instantáneo, á la vez que un resolútivo radical.

Puntos de venta.—Se expende á 10 y 20 reales frasco en las Farmacias siguientes: Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6, Madrid; Gragera, Montijo; Ginestal, Guareña; Camargo, Arroyo del Puercoc; Dominguez, Villalba de los Barros; Vaca Llerena y otras muchas.

Los pedidos al por mayor se dirigirán á su autor, (Farmacia de Yerto, Puebla de la Calzada (Badajoz).)

CALENDARIO AMERICANO.

Para 1880, 2 reales.—Calendario Americano religioso para 1880, 2 rs.—Calendario Americano gigantesco para 1880. 8 rs.—Calendario Americano con el de cuadro para 1880, 10 rs.

Se hallan de venta: Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, número 10, Madrid, y en las principales librerías de la Península.

TRATADO

De Policia Sanitaria Veterinaria bajo el punto de vista de la infeccion y el contagio en general, y de los medios desinfectantes en particular.

por D. MARIANO MONDRIA,

Catedrático de número y Secretario de la Escuela especial de Veterinaria de Zaragoza.

Esta obra se halla examinada y favorablemente informada por la Real Academia de Medicina de Madrid, y va acompañada de varias disposiciones vigentes en el ejercicio de la profesion, como son: el Reglamento para las Subdelegaciones de Sanidad de la Nacion; el de Inspeccion de carnes con su correspondiente tarifa; la de los honorarios que pueden exigir los profesores en los diferentes casos de su práctica y otras no ménos importantes. Consta de 240 páginas en 4.º impresas en tipos muy claros y papel superior.

Se halla de venta, al precio de 18 rs., en la casa del autor.

Imprenta de El Mundo Político.
Calle de la Ballesta, núm. 30, piso bajo.